

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 89.

MADRID 7 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MARIA,

ó

EL TUTOR Y LA HUERFANA.

(CONTINUACION.)

Don Blas al parecer no tenía prisa de concurrir á la cita, y don Carlos pudo á su sabor contemplar el hermoso paisaje que se desarrollaba ante sus ojos. La aurora se mostraba bajo un velo de blanquecinas nubes, las cuales impidieron despues al sol aparecer con todo su radiante resplandor. La atmósfera estaba pura y serena, y como no se levantaban vapores de la tierra, se distinguían perfectamente los caseríos de la anchurosa vega que tan célebre hicieron los caballeros del siglo décimo sesto. Recordaba don Carlos las proezas de los esforzados caballeros que á vista del enemigo levantaron las murallas de una ciudad, peleando con una mano y edificando con la otra y como su situación era tan á propósito para deleitarse con béclicos recuerdos, no echaba de ver que el tiempo se pasaba y que su enemigo perezoso ó cobarde se olvidaba de su compromiso.

Don Pedro oculto con Marta en la enramada observaba todos los movimientos del doncel, y por el lustre de su nombre se avergonzaba de no ver aparecer á su hijo, pues aun cuando estaba dispuesto á impedir por entonces aquel lance, temía que la falta de don Blas echára una mancha indeleble sobre su limpio blason. La pitonisa con misteriosas palabras le habia hecho concebir sérios temores acerca del éxito del combate, y á pesar de que el anciano comprendía que era imposible evitarlo, aspiraba á que se efectuase el matrimonio para dar á su hijo ventajas sobre su rival.

Serian las siete de la mañana cuando don Blas llegó: habia venido á pie segun lo atestiguaba lo empolvado de su trage, y luego que descubrió á su antagonista, se apresuró á disculparse de su tardanza bajo pretestos que don

Carlos aceptó con cortesania, atendido que iban á cumplirse sus deseos. Ambos combatientes se despojaron de su ropilla y apenas habian cruzado sus espadas, cuando suspendió su atención unas lastimosas y mugeriles voces que se oian entre los matorrales. Suspendieron el combate y miraron á todos lados para inquirir la causa de aquella inesperada interrupción, mas á nadie vieron.

— Permittedme, dijo el capitán á don Blas, llevado de su generosa inclinacion, que me interne algun tanto para ver si descubro la causa que produce ese clamoreo.

— Y yo os acompañaré con mucho gusto, le respondió don Diego guiado por la curiosidad.

— A nadie veo, replicó don Carlos internándose en el bosque. Y vos, divisais algo?

— Tampoco.

— Veo que nuestra pesquisa será infructuosa: terminemos, pues, nuestra querrela, y á quien Dios se la diere....

— San Pedro se la bendiga.

Pusiéronse en guardia y se acometieron con valor. Mas estaba escrito que aquel lance no pasaria de los primeros pases, pues don Pedro se mostró inmediatamente, gritando:

— Haya paz y tregua, caballeros!

Suspendiéronse los rivales al reconocer al anciano, quien continuó en estos términos:

— La casualidad, ó mas bien la providencia os ha traído á este lugar, don Blas; necesito de vuestro auxilio para sacar á una dama de un grave peligro.

— Siento no poder obedeceros, padre mio, contestó el hijo del viejo, porque un lance de honor me obliga antes á dar cumplida satisfaccion á ese caballero.

— Señor don Carlos, insistió el anciano: aun cuando considero natural y legítimo vuestro resentimiento, no me negareis que algunas horas de término en nada influyen para que quede satisfecho. Yo os empeño mi palabra de honor, que si consentís en suspender este duelo, mi hijo vendrá á este mismo sitio en el dia y á la hora que designeis para que se cumpla en todas sus partes.

— No deja de sorprenderme vuestra propuesta, señor don Pedro, respondió el capitán con estrañeza: mas, sin embargo, no quiero que se diga que por mí ha quedado una dama en peligro. Solo desearia que mañana, á mas tardar, se realizara lo que hoy consiento en suspender á pesar mio.

— Os doy gracias por vuestra noble condescendencia, y luego que salga de mi empeño, os avisaré inmediatamente para que satisfagais el vuestro.

Retiráronse don Pedro y don Blas, quedando D. Carlos entregado á serias reflexiones, sin poder atinar con la verdadera causa de aquel suceso. Dió la vuelta á la ciudad, y al entrar en su casa se encontró con la gitana que le estaba aguardando. Era portadora de felices nuevas, pues le traía carta de su amante y su lectura le distrajo de los pensamientos que le ocasionaba la prorogacion del desafío. Doña Maria le citaba para aquella misma noche y el capitán pasó todo el dia asomado al balcón contemplando las ventanas de su querida, y estrañando la absoluta clausura de estas, pues solo una vez, y por cortos instantes se asomó á ellas, no la señora de sus pensamientos, sino la Juana que le hizo una seña de inteligencia.

La causa de aquella reclusion en don Blas, que aleccionado por su padre, y ostigado por sus propios deseos, pasó la mañana entera importunando á la huérfana, para que fijára el plazo del proyectado enlace, en el cual, decia, estrivaba la felicidad de su vida. Condoliáse del tiempo que habia perdido temiendo alarmar su modestia, y la aseguraba con juramento que era su único amor y que sin ella no podia vivir. Doña Maria le escuchaba distraida: mas de una vez contestó de todo punto desacordada, y don Blas echó de ver que en aquel momento la memoria del capitán era mas agradable que su plática. Disimuló empero su despecho y meditó tomar de la jóven una ruin venganza.

Autorizado, como se hallaba por su padre, y sabiendo que el matrimonio debería coronar su arrojo, se decidió á introducirse en su cuarto du-

rante la noche, dar un escándalo, y obligar por este medio á la doncella á entregarse á discrecion á su voluntad. En ánimos villanos, los medios, por criminales que sean nada importan, con tal que se consiga el fin, don Blas era vanidoso y estaba viciado por el frecuente trato con mugeres perdidas y jóvenes disolutas: acostumbrado á triunfar del bello sexo con oro ó por fuerza, no hacia diferencia alguna entre una muger que se vende y una muger que se entrega. Sus conquistas solo tenian valor á sus ojos con arreglo al escándalo que producian, y la deshonor de doña Maria era para él tanto mas lisonjera, cuanto que abatiendo el orgullo de esta, la perdía para siempre á los ojos del capitán.

Tomó todas sus medidas para no malograr el golpe; pero como el amor velaba, circunstancia que no podia tener presente, se vió burlado en aquel primer designio, asi como castigado despues, como verá el lector si le agrada la lectura de esta historia.

(Continuará.)



EL POETA

EN LA TUMBA DE SU AMADA.

Dichoso aquel cuya risueña frente las auras embalsaman del placer; dichoso el que disfruta eternamente el dulcísimo amor de una muger!

Y vé los años deslizarse en calma naciendo á cada instante una ilusion, dormida en sueños de contento el alma, tranquilo en su latir el corazon!

En torno de su lecho siempre suena el canto celestial del serafin, y su mente tambien de duelo agena, lo lleva de las dichas al confin.

Ese no escucha el lastimero canto que exhala el infelice trovador, pues sus ojos, nublados por el llanto, buscan solo las huellas del dolor!

Y al mirar el deleite en que se engrie el que aduló la suerte de este mundo, el que nació á sufrir triste sonrie sin alcanzar misterio tan profundo;

Que el destino del hombre es un arcano que le acosa y persigue hasta morir, y le derrumba con sañuda mano si intenta penetrar el porvenir.

¿Qué sirve al infeliz la luz hermosa del sol que brilla sobre campo azul? Mas le agrada la nube pavorosa que oculta su esplendor con denso tul.

Aquel, con su brillante colorido, es para el hombre que halagó la suerte, la nube, con su manto denegrido, es la primera sombra de la muerte.

II.

Yo vi en la tarde plácida y serena un ameno pensil rico de flores, y al triste lirio y cándida azucena llenos de mil perfumes y colores:

Miré tambien la tórtola nevada de un arroyo mansísimo al murmullo, entonar su cancion enamorada, y sus alas batir con triste arrullo; Y la fragante flor que asi brillaba la vi luego marchita, por mi mal! y que apenas nacida, la segaba el violento poder del vendabal!

Tambien al ave, de repente herida, la vi diciendo su postrer amor, y en su sangre purísima teñida á manos de un artero cazador!

Asi en los verdes años de mi vida mis bellas ilusiones fenecieron, la paz del alma y la muger querida como el ave y la flor desaparecieron!

Murió la hermosa! Solitaria tumba quedó tan solo del vergel florido, mustio ciprés á donde el aire zumba y el eco de mi canto dolorido!

Murió la hermosa! Su mirada ardiente que de placer el alma estremecia se hundió cual en los mares de Occidente, se esconde al mundo el luminar del dia.

Como la tarde en la celeste cumbre incierta vaga, de morir medrosa, y el mundo iluminando en roja lumbre se apaga ante la noche tenebrosa!!

Cándida virgen! cuando plugo al cielo atesorar en tí tanta hermosura, ceñirte de pudor sagrado velo, y darte un alma tan sensible y pura.

Y el casto querubin de tus amores jugaba entre tu rubia cabellera y tus divinos ojos brilladores daban zelos al sol en su carrera.

¿Cómo pudo tan bella destinarte para terrible ofrenda de la muerte? ¿ó cómo tan purísima al mirarte no revocó el decreto de tu suerte?

¿Será porque mis ojos te miraron con el incendio del amor ardiente?

¿Será porque mis labios profanaron el tierno albor de tu beldad naciente?

Ay! que dejaste el engañoso mundo donde formaste mi delicia un dia, legando al corazon dolor profundo que crece sin cesar, hermosa mia!

III.

Y vanamente mis ojos en pos de tu sombra jiran, que solo una tumba miran y una antorcha sepulcral; en vano te pide al cielo mi intensísimo dolor, que no llega el ay! de amor á la altura celestial!

Ah! si mi mano pudiera romper la insaciable losa que encubre la prenda hermosa que adoró mi corazon; si me fuere dado alzar aquel misterioso velo que oculta su faz de yelo con enlutado crespon;

Acaso mi triste suerte aun no estuviera cumplida, y la encontrara dormida como el ángel del señor! acaso si yo imprimiera sobre su marchita frente, un beso de amor ardiente, la despertara el amor!!

Virgen pura! en tu mañana por el mundo apareciste y en el sepulcro te hundiste para nunca mas volver; cual flor que nacida apenas vierte su aroma fragante,

y confunde en un instante el vivir con el no ser.

Bien hicistes blanca estrella en no querer mas lucir, aunque es muy duro morir en los años de gozar! bien hicistes! duerme hermosa satisfecha con tu suerte, que es preferible la muerte á vivir para llorar!

IV.

Y tú, supremo Dios que la miraste tan pura y celestial, Tú que sobre su frente colocaste corona virginal, ¿Porqué señor le diste la hermosura del tierno querubin, Si decretaste allá desde tu altura su prematuro fin? El llanto que á mis párpados asoma conmuevate señor; Y vuélveme mi cándida paloma ó acaba mi dolor! Escucha la tristísima plegaria que se eleva hasta tí; Repara en esa tumba solitaria fija la vista en mí! No hallarás juventud! desecha y rota fué por la tempestad, Que apuré la amargura gota á gota en mi temprana edad!!

V.

Asi el jóven murmuraba sin esperanza en su fé, y su sombra dibujaba la escasa luz que brillaba de la negra tumba al pie.

Su mirada vacilante á los cielos levantó; y en aquel supremo instante, con acento delirante del Eterno blasfemó!

Y en el alto firmamento un rayo se vió cruzar, y al rudo golpe del viento el funeral pavimento en sus ejes retemblar!

El poeta no veía ni reflejaba la luz: al albor del nuevo dia un sepulcro se veía un cadáver y una cruz!!

RAFAEL DE CARVAJAL.

En Paris ha llegado á tal el escándalo que los comisionados de aplausos, ó sean *claqueurs*, dan en los teatros, que un sugeto ha dirigido una comunicacion á un periódico, manifestándole que estaba resuelto á silbar el nuevo drama de Victor Hugo, los *Burgrave*, si le parecia que merecia este testimonio de desaprobacion; que llevaria consigo una pistola y levantaria la tapa de los sesos al primer *claqueur* que le echara mano. Este sugeto ha puesto su resolucion en conocimiento de la autoridad.



TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion. Mañana sábado penúltima representacion de la comedia nueva titulada

La Bruja de Lanjarón.

PRINCIPE.

A las siete y media de la noche. Se pondrá en escena la variada funcion siguiente:
1.º Sinfonia.
2.º La muy aplaudida comedia en dos

actos, arreglada al teatro español por don Ventura de la Vega, titulada:

¡EL PRIMITO!!

3.º Sinfonia bailable del maestro Mercadante.
4.º El juguete cómico en un acto, ori-

jinal de don Tomás Rodríguez Rubí, titulado:

LAS VENTAS DE CARDENAS.

5.º Terminará el espectáculo con baile nacional.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.